

# CLÁSICOS ÚTILES

124 LECTURAS DE RABIOSA UTILIDAD



# CLÁSICOS ÚTILES

124 Lecturas de rabiosa UTILIDAD

\*

JULIÁN GRANADO

Editorial  **popular**

© Editorial Popular, Madrid, 2024  
C/ Leo, 7- local 2. 28007 Madrid  
Tel: 91 409 35 73  
E-mail: [popular@editorialpopular.com](mailto:popular@editorialpopular.com)  
<http://www.editorialpopular.com>

Imprime: Cooperación Editorial, S.L.

Diseño de colección: Francisco Pino  
Diseño de portada: Marcelo Spotti

I.S.B.N.: 978-84-7884-964-2  
D. L.: M-2003-2024

Printed in Spain – Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos – [www.cedro.org](http://www.cedro.org)), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

## ÍNDICE

A lo largo de cuatro temporadas, he venido colaborando con Radio Morón, de la Cadena SER, en la difusión de recomendaciones literarias semanales, con el ánimo de mantener vivo en la audiencia el gusto por la lectura de aquellos textos y autores que, ojalá, no caigan nunca en el olvido. El fardo de todo aquel material radiofónico es la base de esta guía, para todos los públicos, de las lecturas que más me han inspirado en mi carrera de autor. Una antología de escritos y escritores imperecederos que, pese a su añeja edad, conservan toda su vigencia y actualidad en nuestro tiempo, para seguir haciéndonos disfrutar. De ahí su catalogación de **CLÁSICOS ÚTILES...**

<b>PRÓLOGO</b> <i>por María Galiana</i> .....	<b>9</b>
<b>PRESENTACIÓN</b> <i>de Sonia Camacho a los "Clásicos Útiles"</i> .....	<b>13</b>
... Marineros	ALBERTI ..... 15
... Parecidas aunque distintas	ALCOTT Y MITCHELL ..... 17
... Que inventaron el miedo	ALLAN POE..... 19
... Y grandes	ALMUDENA ..... 21
... Para hacer camino	ANTONIO MACHADO..... 23
... Contra repartos prematuros	BALZAC ..... 25
... En épocas de crisis	BAROJA ..... 27
... Para románticos asimétricos	BÉCQUER ..... 29
... Antiesclavistas	BEECHER..... 31
... Para prejubilados	BENEDETTI..... 33
... En tiempos de cobardía	BERTOLD BRECHT ..... 35

... A fuer de bíblicos	BIBLIA .....	37
... Apocalípticos	BLASCO .....	39
... Para argentinos de leyenda	BORGES .....	41
... Ignífugos	BRADBURY .....	43
... Para marcar las distancias	BRECHT .....	45
... Hermanadas	BRONTË .....	47
... De la ONCE	BUERO VALLEJO .....	49
... Con territorio a su nombre	CABALLERO BONALD .....	51
... Sobre insociables ilustrados	CALVINO .....	53
... Para una educación de la ciudadanía	CAMUS .....	55
... Anónimos	CANTAR DE MÍO CID, LAZARILLO .....	57
... Sobre malvados	CAPOTE .....	59
... Para burlar las redes	CARRÉ .....	61
... Mientras esperamos a los bárbaros	CAVAFIS .....	63
... A dos colores	CELA .....	65
... Planetarios	CERCAS .....	67
... Para quijotes renovados	CERVANTES .....	69
... Para gente corriente	CHEJOV .....	71
... Cuando duele España	CHIRBES .....	73
... Para la posteridad	CLÁSICOS .....	75
... Para un alto el fuego	COLLINS Y LAPIERRE .....	77
... Para viajar con fundamento	CONRAD .....	79
... Para una lectura personalizada	CORTÁZAR .....	81
... Para santos inocentes	DELIBES .....	83
... De excepción	DICKENS .....	85
... Para ludópatas	DOSTOIEVSKI .....	87
... Para confinados	DUMAS, DEFOE .....	89
... Para aficionados al Temple	ECO .....	91
... Mineros	ESPINA .....	93
... Mu del sur (profundo)	FAULKNER .....	95
... A la gallega	FERNÁNDEZ FLÓREZ .....	97
... Como antidepresivos	FLAUBERT .....	99
... Aún calientes	GALA .....	101
... Para diputados con imaginación	GALDÓS .....	103

... Para un siglo de soledad	GARCÍA MÁRQUEZ.....	105
... Para suicidas de amor	GOETHE .....	107
... Hipocráticos	GORDON.....	109
... Para regalar a los hijos	GORKI .....	111
... Sobre arrepentidos	GRASS.....	113
... De romanos	GRAVES.....	115
... Cinematográficos	GREENE.....	117
... Para espiar al prójimo	HAMMETT, CHANDLER .....	119
... Que se bebieron la vida	HEMINGWAY .....	121
... Para cuidar las amistades	HERNÁNDEZ .....	123
... De lobos esteparios	HESSE.....	125
... Homéricos	HOMERO .....	127
... Sobre cuernos miserables	HUGO .....	129
... Contra la contaminación	IBSEN .....	131
... Ilegibles	JOYCE.....	133
... Sobre borriquillos	JUAN RAMÓN .....	135
... Kafkianos	KAFKA .....	137
... Versisatánicos	KAYAM .....	139
... Contra necios conjurados	KENNEDY TOOLE.....	141
... Para públicos juveniles	KIPLING.....	143
... Para cinéfilos violentos	KUBRIK.....	145
... Insoportablemente leves	KUNDERA.....	147
... Cuando cien años no son nada	LAFORET .....	149
... Para denunciar más	LARRA.....	151
... Como dardos en la palabra	LÁZARO CARRETER .....	153
... Para sudar el éxitos	LOPE DE VEGA .....	155
... Para lorquianas, lorquianos y lorquianes	LORCA.....	157
... Para morirse de espanto	LOVECRAFT .....	159
... Volcánicos	LOWRY.....	161
... Aunque torcidos	LUCA DE TENA .....	163
... Islámicos	MAHFUZ .....	165
... Para morir en Venecia	MANN.....	167
... Para recordar el alma dormida	MANRIQUE .....	169

... Principesco-republicanos	MAQUIAVELO .....	171
... Borrados del mapa	MARAI .....	173
... Como Marías	MARÍAS.....	175
... Sobre malentendidos	MARSÉ .....	177
... Para desmotivados	MELVILLE .....	179
... Para polifacéticos	MOIX .....	181
... De comedia	MOLIÈRE.....	183
... Para una moral relativa	MORAVIA.....	185
... De jorobas y jardines	MÚGICA LAÍNEZ.....	187
... Para identificar criminales	MUÑOZ MOLINA .....	189
... Para reírse de su sombra	MUÑOZ SECA.....	191
... Sin prejuicios	NABOKOV .....	193
... Que duermen en Isla Negra	NERUDA.....	195
... Y filósofos de masas	ORTEGA Y GASSET .....	197
... Predictivos	ORWELL .....	199
... Con nombre de mujer	PARDO BAZÁN .....	201
... Para un centenario	PÉREZ GALDÓS .....	203
... Sobre pícaros	PICARESCA.....	205
... Inmunofóbicos	PUSHKIN .....	207
... Mafiosos	PUZO.....	209
... Celestinescos	ROJAS.....	211
... Para no perder el tiempo	RULFO.....	213
... Para niños que no crecen	SAINT-EXUPERY.....	215
... Contra el fracaso escolar	SALINGER.....	217
... Para ciegos	SARAMAGO .....	219
... Y Cosa Nostra	SCIASCIA .....	221
... Para un brexit	SHAKESPEARE.....	223
... Para un años sin verano	SHELLEY Y STOCKER.....	225
... Premodernos	SIGLO DE ORO .....	227
... En el destierro	SOLZHENITSYN .....	229
... Sobre piratas de verdad	STEVENSON .....	231
... Comprometidos	TABUCCI.....	233
... Profundamente rusos	TOLSTOI .....	235
... De gozos y supervivencia	TORRENTE BALLESTER .....	237

---

... Para pioneros	TWAIN .....	239
... Para pensar	UNAMUNO .....	241
... Esperpénticos	VALLE-INCLÁN.....	243
... Sobre genes y borbones	VALLEJO-NÁJERA .....	245
... Para sufridores de dictaduras	VARGAS LLOSA.....	247
... De gastrodetectives	VÁZQUEZ MONTALBÁN .....	249
... Para predecir el futuro	VERNE.....	251
... Sanitarios	WALTARI .....	253
... Del futuro	WELLS.....	255
... Almodovarianos	WILDE .....	257
... Antropocéntricos	YOURCENAR .....	259
... Para incorrectos genéricos	ZORRILLA .....	261



## PRÓLOGO *por* **MARÍA GALIANA**

---

A principios de los setenta, en un instituto de la periferia sevillana, impartía yo clases de Humanidades, entre otros, a un joven alumno de nombre Julián Granada. El muchacho tenía esa edad con la que nacen las profundas vocaciones. Y la suya de escritor era firme, según me percaté y demostró a las claras la carrera emprendida años después. A más de la de médico, profesión que continúa ejerciendo.

Claro que los escritores pueden prodigarse en más de un medio a la vez. Julián Granada, además de escribir novelas, ha venido empleándose desde hace cuatro años como comentarista cultural en Radio Morón, de la Cadena SER, donde semanalmente ofrecía al público local una recomendación literaria. Esa sección radiofónica, de nombre CLÁSICOS ÚTILES, ha explorado durante este tiempo un amplísimo repertorio de obras y autores, consagrados por su virtuosismo, que ya forman parte de nuestra más enraizada tradición cultural. Sin que por antigüedad hayan prescrito, a tenor de los gustos y preferencias dominantes en nuestros días.

Dicho de otra forma: los clásicos no pasan nunca de moda. Es un fenómeno que puede comprobar cualquiera en cuanto toma entre sus manos alguna de esas novelas, dramas o ensayos, cargados de siglos, que contemplan al lector desde sus páginas, sin

perder por ello ni un ápice de su capacidad para cautivarlo. Pero, eso sí, el ocupado y distraído lector de nuestros días agradece que algún entendido le señale con sentido crítico cuáles de esos clásicos debiera escoger. Cuáles debiera preferir, antes que el fárrago de títulos que, no por su temática “rabiosamente” actual, se salvarán de esa pira llamada “tiempo” en la que arderán tantos *bestsellers*.

La pasión por la lectura (que bien entendida empieza siempre por los clásicos) es un placer parecido a un virus que te inocularan: a veces es febril, y desde luego siempre contagioso. Y eso, contagiar su amor por los libros, es lo que ha pretendido Julián Granado en cada una de las numerosas reseñas que componen este catálogo de clásicos. Con la intención de hacerlo, siempre, desde la plena vigencia que conservan estas obras, a las que solo hay que quitarles el polvo para hacerles recobrar la frescura. Y la luz con que alumbran los caminos de la reflexión, de la búsqueda vital, del pensamiento social. Luz que perfectamente podría llamarse “utilidad”.

De ahí que tan acertado me parezca el término de “útiles” para estos clásicos. Pues los textos consagrados por la pervivencia, antes que para adornar estanterías con el preciosismo de sus lomos, para lo que sirven es para vivir mejor, como seres humanos que somos bendecidos por el maná de la lectura. Es decir, sirven por su utilidad.

Con la excepción de algún que otro vivo (clásico prematuro por su extraordinaria calidad), para ser citado en este catálogo solo es preciso pertenecer a cierto panteón. Un osario ilustre en el que viven en sus

obras –que no en sus restos mortales– aquellos “clasicazos” que innegablemente lo son. En esta guía pues, que su autor ha concebido para todos los públicos, no pretenda el lector encontrar sesudas críticas ni doctos comentarios de texto ni valoraciones de filólogo. No. Antes bien, lo que hallará es una sensación gozosa: la misma que experimentó Julián Granado cuando, hace mucho tiempo, se zambullera por primera vez en cada una de las obras en cuestión. Para comprobar, al hacerlo, que había de continuar leyendo para saciar el hambre y la sed despertadas desde la primera línea. ¡Qué maravilloso círculo vicioso el de la lectura!

Sí. Para los que disfrutamos leyendo a los clásicos, no hay vicio más delicioso. Lo practicamos, además, con la misma entrega que reclaman para sí los otros vicios, los censurables, los inútiles, los que nos pierden. Esto es: como cualquier otro vicio, el de los clásicos lo cultivamos, lo compartimos y lo contagiamos. De acuerdo con los tiempos y las orientaciones culturales dominantes, a veces incluso se nos mira mal por practicarlos. Pero esa es otra cuestión.

La que ahora nos ocupa es la razón de ser de estos CLÁSICOS ÚTILES. Y si me presto con estas líneas de prólogo a suscribir las recomendaciones literarias de Julián Granado es porque, como profesora suya que fui, alguna responsabilidad me corresponde en este gusto voraz suyo por los autores impercederos. Un vicio que en su día yo contribuí –mea culpa– a contagiarle. Por la sencilla vía demostrativa de que son verdaderamente útiles –como el ejercicio o la alimentación sana– para vivir mejor.

Que les aprovechen, es mi deseo, todas y cada una de las 120 recetas que se dispone a brindarles Julián Granado. Créanme que están muy buenas, y no bien las prueben, repetirán.

*MARÍA GALIANA*  
*Profesora antes que actriz*

PRESENTACIÓN de **SONIA CAMACHO**  
a los “**CLÁSICOS ÚTILES**”

---

Es un honor, como directora de Radio Morón, introducirles en el fascinante mundo de la literatura clásica a través de las páginas de “Clásicos útiles”, la obra de reseñas personales que Julián Granado, nuestro apreciado colaborador, nos regala.

En este compendio, Granado nos lleva de la mano, desentrañando la esencia de obras que han resistido al paso del tiempo, dejando con sus palabras una marca imborrable en la historia literaria.

Cada página, un recordatorio de las voces que resonaron en nuestras ondas: junto con la de Julián, la de Jesús Sánchez, compañero entrañable en la travesía literaria de “Clásicos Útiles”. La pérdida de nuestro compañero Jesús dejó un gran vacío en esta casa, pero este libro es un tributo a su amor por la literatura y su legado inmortal en nuestra emisora.

Al adentrarnos en estas reseñas, recordamos la riqueza de las palabras y la magia que solo los clásicos pueden proporcionar. Que este libro nos empuje, pues, a seguir explorando el vasto universo de la literatura clásica, y que las palabras de Julián resuenen en los corazones de los lectores, como lo hicieron en las ondas de Radio Morón. La aventura literaria continúa, y “Clásicos Útiles” es nuestro mapa repleto de ríos de tinta.

*Sonia Camacho*  
*Directora de Radio Morón.*



Si lleva usted dos años ya de pandemia sin veranear en ese cachito de paraíso que hay entre El Puerto y Chiclana; sin escuchar de fondo el *ange* de las voces de *Cai*; sin gozar a pleno pulmón de la brisa sabrosa a *pescaíto* y picante de sal... No se apure. Esta misma tarde, en el desperezo de la siesta, disfruta usted de todos esos placeres atrasados con la lectura de *Marinero en tierra*, de **Rafael Alberti**. Una tanda de poemas rompientes como la mar, sutiles como la espuma, rotundos y breves como la huella en la arena, antes de que la borre una ola igualmente breve. Fue prácticamente el primer poemario publicado de Alberti, que le catapultaría, como una marea súbita, al parnaso de los poetas.

Eso fue antes de su crisis de fe de bachiller jesuita, que cambiaría por el compromiso político con eso que paradójicamente se llama *Sobre los ángeles*. Antes de escribir versos incendiarios y eternos como *¡A galopar!*, inspiración de la resistencia miliciana para perder poéticamente una guerra, a falta de armas con que ganarla.

Y luego el exilio, trotar media vida por el medio mundo del internacionalismo proletario. Al que tanta poesía, obra dramática y pintura le dedicaría, hasta afincarse en la Ciudad Eterna por largos años,

a la espera, como tantos otros, de que se muriera el Dictador. Allí, y para entretener esa espera mitad ansiosa, mitad aburrida, compondría *Roma, peligro para caminantes*.

Todo eso antes de regresar a España en el 77, para ser diputado junto con Pasionaria por el Partido Comunista... Dos viejos testigos de cargo, supervivientes de un feo pasado, que la Transición no encontró ni dónde ocultar, ni cómo sentar a la mesa. Ni siquiera con la concesión del Cervantes en el 83 lo conseguiría... Pero en fin, todo eso fue ya ocaso senil, se diría que disponiendo Alberti sus últimas voluntades:

*Si mi voz muriera en tierra/ llevadla al nivel del mar/  
y enterradla en la ribera.*

La última de las estrofas de *Marinero en tierra* se cumplió con el último de los años del siglo.

Antes de desembocar allí dispone usted, para disfrute de sus ojos y oídos, de todo un río de versos que le arrullarán tierra adentro, hasta transportarlo a la orilla misma de la mar. Ojalá no le haga a usted viento de levante. Pero, si fuera el caso, recuerde que no hay paraíso perfecto.

CLÁSICAS ÚTILES...

## parecidas aunque distintas

---

**Louisa May Alcott** fue una escritora norteamericana del Norte, que vivió en la segunda mitad del siglo XIX. Educada por sus padres en el espíritu libre, militó en el sufragismo femenino y el abolicionismo de la esclavitud. Tuvo cinco hijos, y durante la Guerra de Secesión ayudó a las tropas de la Unión como enfermera, lo que al parecer le provocó un envenenamiento por mercurio que acabaría con su vida. La cual sería extraordinariamente prolífica, aunque el público solo conozca su novela *Mujercitas*, repetidamente llevada al cine, y siempre con éxito.

Por su parte, **Margaret Mitchell** fue una escritora norteamericana del Sur, que vivió en la primera mitad del siglo XX. También educada en valores de libertad y responsabilidad, y también sufragista y feminista. Se ganó la vida como periodista, aunque tuviera que hacerlo en una sociedad como la de Atlanta, dominada por los valores del Ku-Klux-Klan en cuanto al tradicional segregacionismo racial. No tendría hijos, y moriría atropellada por un taxista borracho. En vida, escribiría un único novelón, *Lo que el viento se llevó*, también llevado al cine con el éxito que todos ustedes conocen.

Ambas obras ambientadas en el mismo tiempo histórico, y en el mismo escenario de la Guerra Ci-

vil que para los norteamericanos representa su *Ilíada* y su *Odisea*. La una, alrededor de las mujercitas Jo, May, Beth y Amy, se hacía perdonar el estilo un tanto cursi teniendo en cuenta la época en que fue escrito, que nos obliga a hacer una especie de extrapolación a la actualidad. La otra obra, un canto bien entonado a los viejos valores confederados, que en buena hora se llevó el viento...

En esas estaba la crítica, cuando, de un tiempo a esta parte, movidas por no sé qué grupos de presión, las opiniones en torno a lo políticamente correcto experimentan un vuelco: *Mujercitas* es ahora la primera novela verdaderamente feminista de la literatura universal; Mitchell, en cambio, y de acuerdo con los nuevos cánones, era una autora profundamente reaccionaria cuya obra habría que reescribir, o mejor proscribir, por machista, racista y qué sé yo cuántas aberraciones más.

¿Sabe qué pienso yo, lector? Que los libros se escriben para ser libremente leídos. Léase usted estos dos, tan parecidos y en el fondo distintos, y luego me cuenta.

CLÁSICOS ÚTILES...

## que inventaron el miedo

---

El pequeño Edgar nació en Boston, en 1809, hijo y muy pronto huérfano de la familia Poe. Sería adoptado por un rico sureño, Allan, que terminaría desheredándolo. De ahí que el joven **Edgar Allan Poe** viviera una vida azarosa, dando tumbos de la Academia Militar al periodismo más gacetillero, todo con tal de publicar y vivir de lo que publicaba: unos relatos delirantes que su época no estaba ni mucho menos preparada para leer, sobre todo si la gente lo hacía antes de dormir.

Son muchos los géneros y autores, hoy por hoy tan conocidos como populares, que tendrían que pagarle a Poe, su auténtico inventor, derechos de autor a título póstumo. Así, el género fantástico-aventurero, cuya primicia se encuentra ya en su *Manuscrito hallado en una botella*. Como también el género detectivesco que incita al lector a resolver una trama, en comandita con el investigador de turno. Llámese Sherlock Holmes o, como en el caso de Poe, Augusto Dupin: el detective encargado de unos *Crímenes* descubiertos en la *calle Morgue*, tan brutales que no parecen cometidos por manos humanas. Asimismo, el género de intriga y corrupción política, que se inaugura con *La carta robada*.

Pero, sobre todo, Poe se demostraría genial cuan-

do da con esa fibra gótica que, unos más y otros menos, todos poseemos. A nuestro lado sadomasoquista le fascina y horripila a la vez sentir el terror nocturno de los niños, el incomprensible sentido de culpa que alimentamos... Todos esos angustiosos interrogantes que concitan relatos como *El gato negro*, *El corazón delator*, *El péndulo*, *El escarabajo de oro* o *La caída de la casa Usher*.

El retrato postrero de Poe nos ofrece la imagen de un ser débil y desquiciado, víctima de sus propias figuraciones y, por supuesto, del alcohol, el opio y la vida poco recomendable. La transitoria tregua que había creído encontrar en el matrimonio, con una niña apenas de 13 años, se la arrebataría la tuberculosis. Él mismo no tardaría en fallecer, como no podía ser de otra forma, en extrañas circunstancias sobre las que se ha vertido mucha tinta.

Desde luego, no tan terrorífica como la que supo emplear él, magistralmente, para meterle a usted, lector, el miedo en el cuerpo.

Ya me gustaría a mí no haber podido escribir esta columna de homenaje, por encontrarse viva la CLÁSICA homenajeada. Pero la muerte, siempre importuna, lo ha dispuesto de otra manera.

¡Qué ejemplo el de su carrera, en vida!, ¿no les parece? Desde sus inicios, cuando aquellos personajes femeninos de la adolescente *Lulú* o *Malena*, la del nombre de tango, jugueteaban con la sonrisa vertical, tomándose ya la literatura como un juego muy serio para el placer de los sentidos.

Todo lo escribía y lo describía de manera asombrosamente natural, incluido el feminismo enraizado en todas y cada una de sus obras. Entendido como un sustrato del que se nutren, más que como una batalla de género, agresiva y exclusiva, que hubiera que dar. Las mujeres de *Los aires difíciles* o del *Atlas de geografía humana* no son militantes de ninguna causa separada. Son solo y ni más ni menos que eso: mujeres. ¡Como para no contar con su existencia!

Claro que una mujer, sensible como ella a su tiempo, no podía dejar de constatar ese otro asunto, además del feminista, que había sido declarado invisible: y era nuestra más reciente historia de vencedores y vencidos, que no por ocultarse iba a facilitar precisamente la concordia social.

Ya apuntó maneras con aquel trasunto machadiano sobre las dos Españas de posguerra, una de las cuales había de dejarte *El corazón helado*. Para continuar con el empeño, solo comparable al de los Episodios Nacionales galdosianos, con que nos va refrescando la acallada memoria de una guerra interminable, desde *Inés o la alegría* hasta *La madre de Frankenstein*, pasando por *Los pacientes del doctor García*.

Su inesperada desaparición, además del entrañable recuerdo de su paso por entre nosotros, nos deja el consuelo inestimable de su obra. Que me consta se ha agotado en librerías. Eso es bueno. Además de homenajearlos como se merecen (y como evitan hacer algunas instituciones que se retratan en sus acuerdos y desacuerdos), a los CLÁSICOS lo que hay que hacer es leerlos. Sobre todo a los que, desde la humildad, son verdaderamente **GRANDES**.

CLÁSICOS ÚTILES...

## para hacer camino

---

Querido poeta: los árboles a los que cantaste en tus versos han merecido desigual suerte. A los álamos del Duero les sigue dorando las hojas el otoño. Pero el olmo centenario de la colina es ya apenas un tronco testimonial.

Y del limonero aquel de tu infancia, en el huerto claro del Palacio de Dueñas, ni la Casa Grande Municipal ni la de Alba dicen qué ha sido.

Con respecto a la venta de tus libros, decirte que va muy bien. Desde que Serrat te puso música, la gente te tiene por poeta de cabecera.

Vamos, que entre el pobre Federico y tú, después de muertos habéis dado de comer al gremio de librerías en pleno. Así es que, por poco que se lea en España, no hay quien nunca haya oído lo de *caminante, no hay camino / se hace camino al andar*.

Otra cosa será que tu contagiosa sabiduría de hombre bueno haya calado o no en nuestro tiempo. Mejor que no levantes la cabeza, porque aquí te leen para nada. ¡Qué gente tan invariable, los españoles!

Sabrás que en el 60 el Régimen quiso traer tus huesos a la Patria. Pero ahora, que hay fiebre por remover huesos poéticos, yo soy de la opinión de que no muevan los tuyos sin que lo autorices.

Lo mejor para tu memoria histórica, leerte. Para

tus restos, dejarte reposar en Colliure, junto a la frontera de irás y no volverás. En esa tumba que no elegiste, cuando llegó el día que te encontró *casi desnudo/ como los hijos de la mar*.

Descansa tú bajo esa lápida humilde en la que ni siquiera consta que fueras poeta. Solo está escrito tu nombre: **Antonio Machado**.

## contra repartos prematuros

---

Transmitir en vida la herencia a los hijos, quedándose a dos velas, es una fórmula muy de moda en la actualidad. Sobre todo para ahorrarles impuestos a dichos hijos, burlando así la clásica rapacidad de Hacienda. Pero no es ninguna artimaña inventada ayer, como lo demuestran los antecedentes literarios. Casi todos ellos críticos para con ese impulso de generosidad paterno-filial, de nefastas consecuencias económicas para los viejos padres legatarios.

Se me ocurre al respecto un drama de Shakespeare, *El Rey Lear*, sobre cierto imprudente monarca que se apresura a dividir el reino entre sus hijas, y se queda sin corona de emérito, sin el respeto de las hijas y sin techo siquiera al que acogerse.

Profecías históricas aparte, hay cierta novela, más reciente, que abunda en el mismo asunto. Se llama *Papá Goriot*, y cuenta el caso del acaudalado sesentón que se deshará de su mediana fortuna para costear la dote de sus hijas, y que estas hagan así buenas bodas con yernos de sonoros apellidos y cuentas bancarias en números rojos. Goriot terminará en la ruina, y sin que las hijas biencasadas lo reciban siquiera en casa. El autor, **Honoré de Balzac**, obtuvo a raíz de la publicación el éxito que venía esperando desde años atrás, y que pondría París a sus pies.